

Los evangélicos y la ciencia: Una reflexión crítica¹

Dr. Israel Ortiz²

Introducción

La integración fe³-ciencia no ha sido parte de la herencia de los evangélicos en Guatemala y otros países de la región.⁴ La mayoría no se ha ocupado del tema por diferentes razones. Somos reflejo de la realidad de América Latina. Ha producido excelentes poetas, literatos y teólogos, pero pocos científicos. El divorcio entre la fe la ciencia es parte esencial del problema. Ambos caminan en compartimentos separados. En general, las escuelas y universidades de corte evangélico no integran la fe con la ciencia. Con las excepciones del caso, siguen el modelo de escuelas tradicionales. Se suma a esta crítica situación, el poco interés que han dado al campo de la investigación. Sólo en años recientes han introducido algunas iniciativas al respecto. Incluso, se podría afirmar que en el contexto de las universidades evangélicas, las facultades de teología son el patito feo de la comunidad universitaria. Tienen pocos recursos e infraestructura. La razón, no son muy rentables.

Esa falta de integración de la fe y la ciencia tiene su asidero tanto en la teología evangélica como en el contexto de la cultura y realidad latinoamericana. Por ejemplo, en los años 80 pastores pentecostales en Guatemala todavía objetaban a sus jóvenes para que estudiaran en la universidad. Temían que perdieran su fe [En la actualidad la situación es diferente]. De igual modo, afirmaban de manera equivocada, “la letra mata, el Espíritu es vida”. Fue una reacción contraria al protestantismo de comienzos del siglo XX. Como se indica adelante, los primeros misioneros se identificaron con los ideales culturales, políticos, sociales y económicos del liberalismo a finales del siglo XIX. La educación fue un aporte significativo del protestantismo desde muy temprano. Sin embargo, esta apertura cambió en el camino. El surgimiento del fundamentalismo evangélico, hizo retroceder el interés no sólo por el tema educativo, sino todo enfoque social del evangelio.

Por supuesto, la relación entre religión y ciencia en Europa y Estados Unidos ha sido diferente. Ramachandra afirma que muchos historiadores han reconocido el poderoso efecto que las convicciones bíblicas acerca de Dios, la humanidad y el mundo tuvieron en el crecimiento de la empresa científica en los países protestantes de Europa siguiendo la Reforma. Subraya que el conflicto vino a finales del siglo XIX, seguido de cierta idolización de la ciencia la cual fue sacudida por las dos guerras mundiales. Después experimentaron cierta aceptación mutua y una confrontación abierta en distintos momentos (1996:136-140). En la actualidad se observan acercamientos de ambos lados con las interrogantes y cuestionamientos del caso. En la última

¹ Esa conferencia fue compartida en el “Curso Ciencia-Fe Dos ventas una realidad Guatemala” (Guatemala, Sociedad Educativa Latinoamericana para Fe y Ciencia – Centro Esdras, julio 16-19, 2013)

² Es teólogo director de la Fundación Centro Esdras en la ciudad de Guatemala. Es una entidad cristiana de formación bíblica, desarrollo de liderazgo y de investigación de la iglesia y su misión en el mundo.

³ Fe en el presente trabajo tiene que ver con el sistema de creencias cristianas la cual otros denominan fe evangélica.

⁴ El término evangélico incluye a creyentes de iglesias de corte histórico, pentecostal o neopentecostal. Este mismo término es usado en forma intercambiable con el nombre protestante.

década han surgido varias iniciativas para trabajar la relación fe-ciencia dentro del contexto cristiano. Por ejemplo, autores como Charles Hummel (1989), Albert M. Wolters (2005) o John Lennox (2011), o entidades como The Faraday Institute, impulsan de manera intencionada el análisis y reflexión acerca de la ciencia y la religión.

Resulta entonces fundamental dentro del ámbito evangélico latinoamericano intencionar la integración de la fe con la ciencia. Es un reto que debemos asumir a partir del evangelio y la realidad de nuestros países, a fin de contribuir con su transformación integral. Por esta razón, celebramos la iniciativa de la Asociación Educativa Latinoamericana para la Fe y la Ciencia y la Fundación Centro Esdras, para promover esta integración. Analizamos a continuación algunas razones que el autor considera que han dificultado el acercamiento o la integración de la fe con la ciencia.

Razones históricas

Apertura y retroceso en el contexto del liberalismo. En la época de la independencia se dio cierta alianza entre el protestantismo y los ideales del liberalismo. En general, “Dichas vinculaciones eran generadoras de la búsqueda de derecho liberales y modernos, sobre todo en lo concerniente a la tolerancia religiosa y más tarde a la libertad de cultos...” Las ideas liberales fueron de vanguardia frente al romanticismo y clericalismo de aquel entonces” (Gutiérrez, 1997: 79). Esta asociación en América latina coincidió de alguna manera con la agenda misionera de los países anglosajones. Míguez Bonino afirma que la ‘asociación’ se produjo sobre “la base de una coincidencia en la afirmación de una sociedad democrática –para la cual a todos atraía el modelo norteamericano— y, probablemente más aún, de la necesidad de lograr una apertura a la libertad de conciencia y culto. Los dirigentes latinoamericanos, encontraban en esta alianza un apoyo para su lucha contra la oposición clerical a las reformas que pretendían introducir (1995:14). Visualizaron al protestantismo como un “agente civilizador”, más específicamente en el área educativa” (Garrard Burnett, 2009:36). Por su parte los misioneros comprendieron que “su tarea no era solamente convertir, sino también civilizar de acuerdo al modelo norteamericano protestante” imbuidos del destino manifiesto (Garrard-Burnett, 1990:19).

El protestantismo de comienzos del siglo XX aportó a la educación de muchos latinoamericanos. La propuesta educativa de Crowe y Thomson a través del método lancasteriano es muestra de este esfuerzo. En Guatemala los misioneros presbiterianos fundaron los primeros colegios evangélicos, y los evangélicos aportaron a favor de la propuesta educativa en los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz. Muchos desconocen el aporte que el Sínodo de Iglesias evangélicas hizo en esta dirección. Gutiérrez interpreta el aporte del protestantismo como “El Proyecto de influencia, donde se desarrolla el deseo de hacer del individuo un ser más consciente de los problemas sociales, que se involucre con la cultura” (1997:124). Tristemente el impulso inicial que las iglesias históricas dieron a la educación y a la proyección social, tuvo un retroceso. Míguez Bonino afirma que esto se debió a la incoherencia en el plano teológico de los primeros misioneros a finales del siglo XIX. Estos absorbieron elementos de las “ideologías liberales progresistas en las universidades de su época, que en parte interpretaron teológicamente con el evangelio social que se insinuaba en sus iglesias desde principios del siglo. Pero, por otra parte, el movimiento misionero al que se suman estaba fuertemente marcado por el “segundo despertar” con su soteriología individualista y subjetiva”. Subraya que si la visión liberal los llevó a diseñar un modelo misionero socialmente comprometido, la soteriología misionera los obligó a aplicar de inmediato la sordina (Míguez Bonino, 1995:22). ¿Qué ocurrió al final? Marsden afirma que “toda

preocupación social progresista, política o privada, se hace sospechosa para los revivalistas evangélicos y es relegada a un lugar mínimo” (Citado por Míguez Bonino, 1995: 40). ¿Cuál es la razón de peso? El temor del fundamentalismo norteamericano ante los avances del secularismo y las premisas del liberalismo teológico de la época. Este “aparece como la reacción de una fe que se siente amenazada por el avance del secularismo y de una ciencia que niega la realidad de lo supernatural” (Míguez Bonino, 1995:41).

Religiosidad y cultura dentro del catolicismo: En términos del análisis y la reflexión, la herencia católica no trajo consigo el libre examen de las Escrituras que fomentó la Reforma Protestante. Esta última estimuló el estudio de la Biblia y el desarrollo de la ciencia en diferentes direcciones. En América Latina no se nos enseñó a reflexionar ni a pensar, sino más bien se domesticó a la población. La misa fue entregada en latín y los laicos no tenían acceso a la lectura y estudio de las Escrituras. La religión católica mantuvo a toda costa su hegemonía religiosa y política, y mantuvo a su feligresía alejada de las ideas de la revolución industrial y las ideas de libertad de la democracia norteamericana. El cristianismo que nos llegó vía España no fue el evangelio del Nuevo Testamento, sino fueron creencias que tenían más de fanatismo religioso que fundamentación teológica del Cristo de los evangelios. De ahí que López Michelsen afirma que “Nuestro mundo religioso” es una “mezcla del paganismo indígena y del más rancio fanatismo español” (Citado por Canclini, 1992:161). Mucho menos hubo espacio para el cultivo del pensamiento, la invención o la imaginación a partir del evangelio. Según Mackay, el alma ibérica que conquistó América Latina nos heredó una cultura de ostentación, despilfarro, arrogancia y predominio de la pasión sobre la razón y la voluntad (1988, 33-49).

En el siglo XVIII se dio en la universidad de Guatemala como en el resto de América Latina un atisbo a las luces de la ilustración europea. Tate Lanning en su libro La Ilustración en la Universidad de San Carlos, afirma que a mediados del siglo XVIII se vio beneficiada de las oscilaciones de la investigación científica en el imperio español. Especialmente en el campo de la ciencia natural, las matemáticas, la física experimental y otras ciencias más. Sin embargo, afirma que los avances en estos campos fueron malogrados por el interés en otros asuntos (Tate Lanning, 1976: 247-308). La universidad de San Carlos tuvo su apogeo en la región el cual perdió al grado de ser relegada a los últimos lugares. Una de las razones fue el modelo heredado de universidad. Heredamos el modelo napoleónico que forma profesionales más para el servicio del sistema administrativo del estado.

El análisis y la investigación de la universidad alemana o el pragmatismo de la universidad norteamericana no llegaron a nuestras tierras. Borrero comenta al respecto: “La universidad Napoleónica será el modelo sobre el cual se reconstruyeron las universidades latinoamericanas en el siglo XIX, luego de la independencia. Será una universidad profesionalista, estatal autoritaria en sus cátedras, atomizada en facultades, aunque no investigadora. Utilitarista en sentido de profesionalista, no en el sentido del experimentalismo de las Universidades norteamericanas”. Y luego subraya, “No ha sido nuestra universidad... de estirpe investigativa. No de aquellas que forman a sus hombres por la investigación para el servicio” (Borrero, 1976:16, 22). La reforma de la Universidad de Córdoba en 1919 impulsó la autonomía y democratización de la universidad, pero no al desarrollo científico. Borrero anota que “La reforma de Córdoba es una crisis interna al modelo napoleónico, protestan contra ella pero no replantean ningún nuevo concepto de universidad. Es sólo una democratización de la vieja” (1976:25).

La ideología de sometimiento y la influencia religiosa de la época, incidieron en la cultura general de los latinoamericanos. La mayoría de profesionales en América Latina se ubican en las ciencias

sociales, humanísticas o económicas. No se fomentó la actividad intelectual y desarrollo de la investigación en los diferentes campos del quehacer científico. No se fomentó la creatividad y la invención. José Ingenieros en su obra el Hombre mediocre plasma la razón fundamental que heredamos. Afirma que el latinoamericano no es dado a pensar sino a imitar. Ese ser imitativo es producto de distintas influencias del medio social en que vive. Argumenta que “El hombre mediocre es una sombra proyectada por la sociedad: es por esencia imitativo y está perfectamente adaptado para vivir en rebaño, reflejando las rutinas, prejuicios y dogmatismos útiles para la domesticidad... Su característica es imitar a cuantos le rodean: pensar con cabeza ajena y ser incapaz de formarse ideales propios” (1994: 48.49, 61).

El hostigamiento y oposición de la ciencia hacia la religión. En América Latina, los evangélicos rechazaron la ciencia por el ataque que está lanzo contra la religión. En cierta manera se le consideró enemiga de la fe. Las posturas de pensadores del liberalismo teológico, filósofos de la sospecha ideológica [Marx, Freud y Nietzsche], y el secularismo, contribuyeron al alejamiento y rechazo de la ciencia. La sentencia marxista de que la religión es el opio de los pueblos, resume en alguna manera el pensamiento de algunos académicos que rechazan la religión. En cierta medida tenían razón. Las teorías, ideologías y posturas del mundo de la ciencia [especialmente las sociales] se consideraron como ataque directo hacia la fe cristiana.

En la actualidad los que producen ciencia no rechazan abiertamente a Dios ni a la religión. Más bien afirman sus teorías del origen del ser humano, el universo o conducta humana sin mencionar a Dios. A. Roth afirma que “En contraste con Kepler y Newton, la ciencia actual se encuentra en una matriz intelectual muy diferente respecto a Dios, inmersa en una postura marcadamente materialista (también llamada naturalista o mecanicista) en la que no hay lugar para Dios en su repertorio explicativo. No sería científico incluirlo. Dicho claramente: La ciencia se ha redefinido a sí misma y ha expulsado a Dios... La ciencia ha colgado un letrero dirigido a Dios que dice: “PROHIBIDO ENTRAR”.⁵ Sobre todo dentro del contexto posmoderno, la verdad universal ha sido substituida por cosmologías diversas. Los evangélicos reaccionan de manera específica ante la teoría de la evolución, especialmente aquella que descarta a Dios. Autores como Duante T. Gish subrayan que la cultura actual está dominada y encauzada por la ideología evolucionista la cual subraya la evolución de la humanidad como directora de sus propios destinos en un universo aparecido sin propósito, sin significado y sin destino (1980:7). Esos ejemplos explican de algún modo el ¿por qué? del rechazo de los evangélicos hacia la ciencia. Como se indicó con anterioridad hoy existen nuevos acercamientos al tema de la ciencia y la Biblia que pueden ayudar a zanjar la separación de la fe con la ciencia.

Razones teológicas

El dualismo teológico. La separación cuerpo-espíritu, falta de integración de la fe y las ciencias humanas, y exaltación de las cosas espirituales, son una expresión del dualismo platónico que caracteriza la teología de la mayoría del evangelicalismo conservador. Es una mentalidad que en buena medida es enseñada desde las aulas de muchos seminarios e institutos bíblicos. Comentando acerca del problema del dualismo Walsh y Middleton, preguntan, ¿Por qué existe una brecha entre nuestra manera de vivir y la perspectiva bíblica? Afirman que la visión de la vida en las Escrituras nunca ha sido completamente manifestada en nuestra historia cultural. Algo de su poder ha sido entrecortado o suprimido (Walsh and Middleton, 1984:94). Explican que el

⁵ Ariel A. Roth, “Cuando la ciencia rechazó a Dios” http://dialogue.adventist.org/articles/20_3_roth_s.htm

problema de fondo es el dualismo. Es una visión dividida de la perspectiva del mundo desde el campo evangélico. Separa la realidad en dos categorías fundamentalmente distintas, lo santo y lo profano, sagrado y secular. No deja con una realidad fragmentada (Walsh y Middleton, 1984: 95, 96).

La consecuencia de ese dualismo es el temor a relacionar lo sagrado con lo secular. No pueden mantener una presencia cultural cristiana integral. ¿Por qué? Porque identifican lo sagrado solamente con vida personal e individual. De tal modo, que su fe tiene menos y menos que ver con la cultura la cual tiene que ver con todas las acciones del ser humano en sociedad y con todas las esferas de la vida. Por consiguiente, su fe no tiene influencia alguna para moldear la cultura. Consecuencias de este dualismo es que el evangelio se hizo irrelevante a la vida como un todo. Con esta visión de la vida, el cristianismo no tiene nada que decir a la vida natural. La creación es algo tangencial o agregado. Otra consecuencia se extiende más allá de la iglesia. Abrió la puerta al triunfo del secularismo que guía el espíritu del mundo occidental. Subrayan que, si el evangelio no habla de manera normativa a la cultura, escucharemos otra palabra porque somos inescapablemente seres culturales (Walsh y Middleton: 100, 114,115).

La escatología premilenial. Esta corriente escatológica propia del dispensacionalismo, lanza los sueños o penas del presente al futuro. Sustrae a los creyentes del quehacer en el “mundo” presente y reduce su acción a los asuntos de orden espiritual y su porvenir es lanzado al futuro. Esta forma de pensar predomina en varias iglesias sean de corte histórico o pentecostal. Su falta de inserción histórica y responsabilidad ante el desarrollo y transformación del orden presente, responde a la espiritualización de la vida cristiana. Este dualismo teológico enfatiza el espíritu a costa del cuerpo. Resulta de alguna manera una visión conservadora del status quo. De ahí que Schäfer afirme que “El dispensacionalismo está más interesado en paralizar las cosas que en generar algo nuevo” (1992). No hubo espacio para la reflexión y análisis de nuestras responsabilidades sociales y resulta difícil hacer pertinente el evangelio en la academia. De ahí que Stearns al comentar la falta de compromiso del cristiano con el mundo de Dios, sus necesidades y desafíos, afirma que existe un gran agujero en nuestro evangelio. Según él, ser cristiano o seguidor de Jesús requiere mucho más que una relación y transformadora con Dios. Supone una relación pública y transformadora con el mundo” (2002:2). Parte de ese agujero en el evangelio recibido y practicado es la ambigüedad que los cristianos han mostrado hacia la cultura incluyendo la ciencia. Por supuesto, hay que anotar el cambio escatológico especialmente dentro de las iglesias de corte neopentecostal. Transitan del premilenarismo al postmilenialismo. De ahí que muestren una mayor apertura para adentrarse en el mundo de la economía, la política o la cultura. Por supuesto, su apertura al mundo sigue los ideales de una teología reconstruccionista y valores de la economía de mercado, que los valores del Reino de Dios [Se adentran al mundo de la política y los negocios sin el debido filtro teológico para examinar las propuestas sea que vengan del mundo empresarial, académico o científico dentro de la actual sistema de libre mercado]. Por supuesto, es importante aclarar que este postmilenialismo es diferente de los teólogos de la liberación y evangélicos progresistas de los años 80 del siglo XX. Es una perspectiva que responde más a la búsqueda del éxito y logros materiales de carácter individualista, y no a la búsqueda del cambio transformador de las estructuras sociales en la sociedad.

Literalismo en la interpretación del mundo creado. En general, los evangélicos rechazan toda posibilidad de incluir algún tipo de proceso evolutivo en la interpretación del mundo creado. Es decir, interpreta los siete días de la creación de manera literal. Según su perspectiva, no existe otra forma de entenderlo. En esta postura es en parte resultado de una reacción hacia la teoría de la

evolución que niega el origen divino de la criatura humana y el universo. Esta hipótesis es una de las razones principales del por qué ha rechazado el diálogo con la ciencia. Por otro lado, se podría afirmar que no rechaza la ciencia necesariamente porque lo considera enemiga de la fe, sino porque se ha cerrado a las explicaciones del mundo científico. Ha resistido a considerar los hechos que la ciencia ha encontrado como parte de las leyes que rigen el cosmos. Oliver Barclay al comentar el enfrentamiento entre Galileo y los filósofos religiosos de la época, afirma que el conflicto fue debido a dos métodos de entendimiento de la realidad: Entre confiar en el razonamiento filosófico y la tradición por un lado, y confiar en una mirada fresca de los hechos por otro. Subraya que ciencia es una de las disciplinas que enfatizan el segundo método (1974:12). Hummel anota que Galileo enfatizó que la nueva ciencia trata solamente con el “cómo” trabajan las fuerzas naturales –su mecanismo descifrable matemáticamente– no el porqué del plan o propósito (1989:5). En otras palabras la ciencia tiene que ver más con el cómo que con el qué [Es decir, el qué, por qué y para qué de la existencia a partir de la revelación del propósito de Dios].

Por otro lado, es importante resaltar la existencia de un círculo de pensadores evangélicos que integran la fe con la ciencia desde una perspectiva distinta. Estos están inmersos en distintos campos del quehacer académico, especialmente en el área de las humanidades. A mediados del siglo XX y años posteriores brillaron Gonzalo Baéz Camargo, Alberto Rembao, John A. Mackay y otros más. Baez Camargo fue uno de los pensadores evangélicos vanguardia en México, columnista del periódico *Excelsior*, y cuyas ideas educativas influyeron la vida y pensamiento de intelectuales del mundo evangélico y su entorno social. Según Echegollen, Baéz Camargo trató de “sintetizar” y “capitalizar” lo que juzgó mejor de diversas propuestas teóricas cuyo aporte es esencial y duradero, pero requiere ser completado o ampliado”. Subraya que, como consecuencia de este ejercicio, “...configura un pensamiento pedagógico en constante diálogo con las corrientes filosóficas y pedagógicas más influyentes de su tiempo” con un sentido crítico y a partir de una clara postura evangélica y de las demandas éticas del reino de Dios (Echégollen, Sf.:49-50). Juan A. Mackay hizo un aporte significativo al campo educativo y pensamiento social en Perú y toda América Latina. Su obra *el Otro Cristo Español* (1984) es una muestra del esfuerzo por interpretar el alma latina a partir de la fe cristiana. Escobar afirma que en sus abundantes escritos como teólogo y periodista, Mackay iluminaba los hechos de la vida diaria con la luz de la verdad bíblica (Escobar, 1998:56). En época más reciente del lado protestante, la Fraternidad Teológica Latinoamericana, la Comunidad Internacional de Estudiantes evangélicos y el Consejo Latinoamericano de Iglesias, han aportado a favor del estudio interdisciplinario de la iglesia y su misión. Del lado católico diversas corrientes de la Teología de la Liberación aportaron al entendimiento de la iglesia y la teología a partir de la realidad de América Latina. A partir de la Biblia, el diálogo con la realidad socio-histórica y desde un enfoque interdisciplinario, ha contribuido la integración de la fe con la realidad latinoamericana. El autor del presente trabajo participó por varios años dentro le Fraternidad Teológica y la Comunidad Internacional de estudiantes evangélicos impulsando la contextualización del evangelio en las tierras morenas de América Latina.

Razones socio-económicas

Guatemala como otros países de la región centroamericana desde los tiempos de la colonia, ha sido una economía mayormente de carácter agrícola. Esta forma de economía ha configurado las relaciones sociales y de poder dentro de la población. Analistas como Rodolfo Stavenhagen (1973), F.H. Cardoso y Enzo Faletto (1979), Alfonso Batres (S. fecha) o Severo Martínez Peláez (1973), subrayaron décadas atrás las implicaciones negativas de la estructura de una economía agrícola en

el contexto de la producción capitalista. Estudios recientes como El IV Censo Nacional Agropecuario 2003 muestran que el agro sigue siendo fundamental en la economía guatemalteca. El informe revela que los productos agrícolas siguen abarcando el 90 por ciento del total de la superficie cultivada para ese fin. Jiménez Franco en su tesis anota que el sector que más aporta a la economía guatemalteca, sigue siendo la agricultura, aunque reconoce que la actividad turística, la industria y los servicios crecen cada vez más (Jiménez Franco, 2012:75). ¿Cuál es la conexión con el tema que nos ocupa? Las implicaciones de una estructura económica que ha sido negativa para la mayoría de la población. Especialmente porque “Una de las características de la economía de Guatemala es la desigual distribución del ingreso. Por lo tanto, la pobreza es rampante en el país con el 56% de las personas de ser pobre.”⁶

Esa crítica situación afecta especialmente el nivel de desarrollo científico en a los países en proceso de desarrollo. La estructura económica basada en la agricultura ha producido riqueza para pocos y pobreza para muchos. Esta limita el desarrollo y posibilidades humanas, y por consiguiente el desarrollo científico. De ahí que los acuerdos de paz firmados en 1996 afirman que es necesario superar las condiciones de pobreza, extrema pobreza, discriminación y marginación social y política, que obstaculizan el desarrollo social, económico, cultural y político del país (Fundamaya, 1997:101). Porras Castejón en su libro *Las Huellas de Guatemala*, examina la actual coyuntura socio-económica del país coincidiendo con la preocupación de los Acuerdos de Paz. En el contexto de la economía de mercado afirma que se da el fenómeno de la generación de riqueza privada y pobreza pública, una contradicción que carcome a Guatemala, mutilando sus energías” (Porras Castejón, 2009: 370). Estas perspectivas subrayan la existencia de una sociedad marcada por una economía que beneficia a los pocos y afecta a la mayoría de la población la cual dificulta su desarrollo social, económico, cultural y científico. No podemos dejar de afirmar que no es sólo un problema interno, sino resultado del sistema económico imperante desde los países del primer mundo, especialmente, la falta de apertura para trasladar a los países en vías de desarrollo, el conocimiento científico y la tecnología del caso.

Obstáculos en cuanto a la formación del pensamiento

El contexto anacrónico de la educación. La falta de integración fe-ciencia en América Latina, está ligado también a una cultura de repetición y memorización en la educación. En los países en vías de desarrollo tenemos un déficit en cuanto al análisis y la reflexión. No somos formados para pensar. El sistema educativo dentro y fuera de Guatemala se basa primordialmente en la repetición y la memorización. Cristovan Buarque ex rector de la Universidad de Brasilia afirma que “La repetición memorística de textos aprisiona a la universidad. Los alumnos, al concentrarse en el desarrollo de lo potencial mimético, se despreocupan por asimilar y entender” (acu:46). En Guatemala se suma la falta de oportunidades de educación para la mayoría de la población. Hasta la fecha seguimos ocupando el segundo lugar en analfabetismo en América Latina. La falta de acceso a los recursos educativos limita la capacidad de conocimiento, análisis y producción de ideas. Aunque las condiciones educativas y los sistemas de aprendizaje en Guatemala toman otro rumbo en la actualidad, y surgen nuevos escritores, todavía luchamos con esos problemas o carencias a nivel nacional. Se suma a este problema la cultura del silencio a la cual fue sometida la población debido al conflicto armado del país. En el conflicto armado muchos optaron por callar para resguardar su seguridad personal.

⁶ <http://espanol.mapsofworld.com/continentes/centro-america/guatemala/economia-de-guatemala.html>

Déficit a la formación de la mente cristiana. ¿Qué se puede decir del ámbito eclesial evangélico? Bueno, vivimos una experiencia similar a la población general. Aunque tenemos un mayor índice de alfabetización (Ver el informe de CID/GALLUP 2008), no hemos dado la importancia que merece el análisis, la reflexión y la investigación. Contamos con pocos pensadores y teólogos evangélicos que aporten nuevos conocimientos. Traemos a colación en el análisis que hace Mark Noll de los evangélicos en los Estados Unidos, el cual refleja de manera similar la situación de los evangélicos en América Latina respecto a la formación de la mente cristiana. En su libro The Scandal of the Evangelical Mind (1994) afirma que el escándalo de la mente evangélica es que no hay mucho de una mente evangélica. No hace referencia al pensamiento teológico contemporáneo evangélico, sino al esfuerzo de pensar como cristiano que abarca todo el espectro del aprendizaje moderno, incluyendo la economía, la ciencia política, la crítica literaria, la investigación histórica y los estudios filosóficos, y otros campos más. Subraya que estas disciplinas académicas proveen categorías modernas para la vida de la mente, pero el punto no es simplemente que si los evangélicos pueden aprender como tener éxito en la academia. El asunto más importante es que lo que esto significa para pensar como un cristiano acerca de la naturaleza y obras del mundo físico, el carácter de las estructuras humanas como el gobierno y la economía, el significado del pasado, la naturaleza de la creación artística, y las circunstancias que ocupan nuestra percepción del mundo fuera de nosotros (1994:3,7). ¿Por qué los evangélicos no han logrado promover la vida de la mente? Noll afirma que se debe a tres factores esencialmente: lo cultural, lo institucional y lo teológico. Desde el **factor cultural** afirma que el ethos evangélico es activista, populista, pragmático y utilitarista. Estos aspectos permiten poco espacio para un más amplio y profundo esfuerzo intelectual porque es dominado por las urgencias del momento. Creo que esta perspectiva retrata de pies a cabeza el liderazgo evangélico en Guatemala.

Afirma que la **dimensión institucional** es más obvia para universidades y seminarios los cuales fueron creados con propósitos religiosos, muchos de ellos exitosos y algunos remarcables en promover esas metas. Sin embargo, señala que no fueron designados para promover una reflexión cristiana cuidadosa sobre la naturaleza del mundo, la sociedad, y las artes. No fueron designadas para hacer el trabajo que establece agendas intelectuales, sino para sintetizar el trabajo de líderes intelectuales de otros lugares. Subraya con Wuthnow que las profundas estructuras de la vida intelectual moderna, fueron establecidas más bien por teóricos como Marx, Weber, Durkheim y Freud en el siglo XIV y por autores como Friedman, Kuhn entre otros en el siglo XX. Aunque los seminarios evangélicos contaban con brillantes eruditos bíblicos, estos estaban aislados de los estudiosos cristianos de las universidades. Y luego afirma que la separación de estructuras institucionales preservaron la autonomía y mantuvieron a salvo sus fines, pero que perdieron conexión con los estudiosos cristianos de la academia. Esta situación se refleja dentro del círculo evangélico guatemalteco y otros países. Los cristianos en general tienen conocimientos de la Biblia, pero no articula su pensamiento. Tienen una mente fragmentada de su fe. Por otro lado, cuenta con ingenieros, médicos, biólogos o matemáticos cristianos que conocen su materia, pero en general, les cuesta integrar fe con la profesión o el quehacer científico.

Finalmente, señala que la **dimensión teológica** del escándalo de la mente evangélica, tiene que ver con la negligencia que de generación a generación a incurrido la comunidad cristiana, al no dar seria atención a la mente, la naturaleza, la sociedad y las artes (1978: 12-23). Gaebelein en su libro el Patrón de la verdad de Dios (1998:23) subraya que la falta de integración entre palabra y vida, trae como consecuencia una aplicación pobre de la Biblia. Desde esta preocupación señala que el problema de algunas entidades cristianas educativas incluyendo a seminarios e institutos bíblicos, enfrenta problemas para aplicar la palabra de Dios con la realidad del mundo. Subraya: 'Hemos

tenido muchísimo que decir acerca de la educación centrada en Dios, orientadas hacia Cristo y basada en la Biblia. Pero en la práctica real no estamos haciendo lo suficiente' (Gaebelein, 1998: 23, 26).⁷ Es esencial trabajar la integración de la verdad bíblica con las disciplinas de las ciencias, y a la vez, lanzar el desafío de crear nuevos conocimientos en todos los campos del quehacer humano. Cada profesión es un espacio de misión y servicio al mundo. No se trata sólo de copiar, sino con la tarea de crear conocimientos en los distintos espacios de la vida y sociedad.

Razones para integrar la fe-ciencia

Creados para razonar, pensar y crear. Dios nos creó como seres racionales. La ciencia es resultado de un ser humano creado con la capacidad de razonar, analizar y de inventar como su Creador. Fuimos creados a imagen del Creador quién es Creador por naturaleza. El mandato cultural dado por Dios a hombre y mujer, implica la producción y administración del mundo creado. Esto incluye la creación de cultura para el bien y desarrollo de la humanidad. Según Escobar, "La visión bíblica sostiene que Dios hace al ser humano capaz de crear cultura, le da la cultura. Cuando el ser humano crea cultura, lo que está haciendo es ejercer ese mandato que Dios le ha dado y eso le da sentido al trabajo, a la investigación, y a la cultura misma" (Escobar, 1985:7). Si en la Biblia el ser humano fue creado con la capacidad de crear cultura como parte del legado que Dios, la creación de las ciencias humanas están incluidas. No debemos pasar por alto que el Espíritu de Dios da sabiduría, en inteligencia, en conocimiento y en toda *clase de arte* (Ex.31:3).

Por supuesto, no se trata de encontrar en la Biblia fundamentos científicos acerca de la antropología, la astronomía, las matemáticas como parte del legado científico. El propósito de la Biblia es teológico. Es decir, revela el propósito de Dios para su criatura y su mundo. El desarrollo de la cultura es responsabilidad de los seres humanos para el bienestar de toda la raza y la creación. Entonces, podemos afirmar que Dios se preocupa por su creación, la iglesia, la sociedad humana, y por el proceso histórico antes de la consumación de su reino. Dios está de esta manera trabajando en cada esquina del mundo y la historia (Vinay and Sugden, 2003:148, 149). Esto implica que no sólo le interesan los asuntos de orden espiritual, sino todos los aspectos de la vida y su creación incluyendo las ciencias humanas.

El desafío de asumir toda esfera del ser y quehacer humano. La cosmovisión bíblica no separa la fe y la ciencia, la fe de la realidad. Desde la perspectiva de la misión integral el conocimiento científico es parte del quehacer cristiano. En el pasado fue resultado del trabajo tesonero de cristianos que tenían una fe personal en Dios que se dieron a la tarea de hacer ciencia sin desconectarla de sus creencias y su fe. Alberto Rembao en su libro Pneuma Los fundamentos teológicos de la cultura, afirma que los cristianos deben asumir la cultura, las ciencias, las artes y la política a partir del Dios Creador de la Biblia, y la creencia del aporte de la Reforma protestante. Afirmó en su momento: 'El protestantismo como espíritu le ha dado al mundo el principio del libre examen, y la libertad insustituible del juicio privado, amén del ímpetu intelectual que ha hecho posible la investigación científica, como que las ciencias aplicadas y la tecnología son fruto de tierras protestantes, como Inglaterra, como Alemania, como los Estados Unidos'. Luego hace una lista de los que llama próceres protestantes de la edad moderna quienes contribuyeron con el descubrimiento de las ciencias exactas, la filosofía, la música, el arte y la tecnología, etc. (1957:151-152). Entonces, el quehacer científico debe ser parte de la misión de los cristianos y con

⁷ Israel Ortiz, "Teología para la cotidianidad de la vida", Conferencia dictada en las Conferencias Teológicas del Seminario Teológico Centroamericano. 2006.

el firme propósito de ponerla a favor del bien común la sociedad y el medio ambiente. Debemos estimular el desarrollo de nuevos conocimientos y desafiarnos a producir nuevas patentes en el campo de la educación, el comercio, o la cultura.⁸ Estamos muy lejos del primer mundo.

El Señorío de Cristo abarca toda la creación. Si Jesucristo reconcilió con él todas las cosas tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos, entonces la redención alcanza toda esfera de la vida humana y la creación. Su señorío abarca todo el mundo creado (Col. 1:15-20). No existe ningún área de la realidad del mundo creado que no esté bajo el Señorío de Cristo. Dios ha reconciliado por medio de la cruz todas las cosas. Entonces, los creyentes tienen que conectar la fe cristiana con las ideas y planteamientos del campo social, las ciencias naturales, la política, la economía, la esfera del arte, etc. Lohfink señala que si Cristo ha redimido verdaderamente el mundo, en principio ha redimido también la política, la administración pública, el derecho, la economía, el arte, la educación, el tiempo libre... si la redención se redujera a la interioridad de la persona, no se podría hablar en serio de la redención del mundo' (Citado por Ortiz, 2006).⁹ Con Tony Campolo podemos afirmar que la ciencia no es un enemigo del cristianismo. Los descubrimientos de las grandes mujeres y hombres quienes han investigado las maravillas de la naturaleza no ofrecen un sistema alternativo de verdad a las creencias cristianas. Su conocimiento es parte de un sistema de verdad el cual glorifica a Dios (1983:13).

Una palabra de advertencia

A la vez que asumimos el reto de integrar la fe y la ciencia, debemos caminar con pies de plomo para no caer en la tentación de legitimar propuestas o teorías sea de las ciencias físicas o de sus aplicaciones tecnológicas que pretendiendo objetividad y universalidad, asumen un carácter dominante¹⁰ o como único catalizador de la verdad. Esto requiere por un lado, un redescubrimiento de la teología de la creación-redención a partir de las Escrituras judeocristianas, y del contexto histórico particular, para responder a las preguntas acerca de la verdad y el propósito del ser humano y su hábitat. Sobre todo, porque los evangélicos tienen una pobre teología de la creación. Enfatizan más la caída y no siempre conectan el hecho de la redención con la creación. Esta actitud ha producido una perspectiva pesimista del mundo y en algunos casos escapista. El realismo bíblico respecto a la naturaleza del ser humano nos provee una visión equilibrada del ser humano y la creación.

Nos toca entonces abrir nuestra mente para considerar los aportes de la ciencia sin temores o cortapisas. La teología como ciencia tiene identidad propia y no tiene que depender de la aprobación de otros [verdades del mundo creado prueben o no el derecho previo de Dios que Dios tiene sobre su creación]. Barth en su momento subrayó al respecto, "...la teología se ha esforzado demasiado por conseguir un lugarcito digno al sol de las ciencias en general y por justificar su existencia". Eso no le ha hecho ningún bien a su trabajo, La ha llevado al estrabismo y al tartamudeo". Por supuesto, anota que tiene que ser la palabra de Dios, la cual ha pronunciado en medio de los hombres, dirigiéndola a todos (Barth, 1986:41,44). Su inquietud nace dentro del

⁸ Israel Ortiz, "La formación de la mente cristiana", conferencia dictada en las Conferencias Teológicas del Seminario Teológico Centroamericano, 2006.

⁹ Israel Ortiz, "Teología para la cotidianidad de la vida", Conferencia dictada en las Conferencias Teológicas del Seminario Teológico Centroamericano. 2006.

¹⁰ Justo González anota que en las últimas décadas del siglo XX se descubre que la supuesta objetividad y universalidad de la modernidad tienen una agenda de dominación. Luego subraya que lo mismo ocurre con lo que pareció ser teología normativa y universal. Afirma que esta resultó ser una teología particular propuesta por varones blancos de clase media del Atlántico del Norte, Retorno a la historia del pensamiento Cristiano, tres tipos de teología, Buenos Aires, Ediciones Kairos, 2004: 202-204.

contexto del triunfalismo del liberalismo teológico a finales del siglo XVIII. Por supuesto, no se dirige sólo a los teólogos de oficio, sino a todos los cristianos. Subrayó que ese quehacer teológico no está supeditado algunos dotados o interesados. Es un quehacer que debe asumir todo cristiano. Subraya: En la medida en que tiene su responsabilidad frente a la cuestión de la verdad, cada cristiano está llamado a ser teólogo” (Barth, 1985:63,64).

Ciencia y fe pueden guiar de la mano a las personas a una comprensión mucho más razonable del mundo creado y del Creador del universo, en la medida en que se complementan en lugar de rechazarse mutuamente. Por supuesto, es importante anotar la advertencia de Stott quien afirma que los cristianos deben estar alertas ante el reduccionismo científico que no ve en los seres humanos sino una especie de animal, o una máquina programada para responder automáticamente ante determinados estímulos externos (1995: 219,220). Por otro lado, esta apertura no significa una ingenua aceptación de las teorías y explicaciones del mundo creado, sin reconocer la obra del Dios Creador, infinito y personal de la Biblia. De otra manera, resultaremos renunciando a la base que da sustento a nuestra identidad y accionar en el mundo como criaturas creadas a imagen semejanza de Dios, y como corregentes del mundo, creados para crear como nuestro Creador. Hughes nos recuerda que la Biblia no es un libro de gobierno, o un manual científico, o un código legal, o una constitución divinamente autorizada. Más bien, la Biblia es un texto teológico, esto es, un libro acerca de Dios, pero que en vista de su interés por la búsqueda de la verdad, y la verdad de Dios, puede sostener la vida de la mente, y por tanto los cristianos tienen que comprometerse en serio con una variedad de compañeros de conversación, porque sabemos que todos los puntos de vista bien pueden arrojar luz de la verdad eterna de Dios (Hughes, 2001: 33,34, traducción personal). El problema se da “cuando en nuestro continente se reparte la creatividad, los evangélicos nunca se hacen presentes para recibir su parte (Costas, 1975: 149)

Por otro lado, no podemos dejar de lado las demandas éticas del reino sea en el mundo de las ciencias las humanidades. De otra manera seremos presa de los sistemas que conciben a los hombres y mujeres como simples partes de la maquinaria de la producción, y lo peor, al servicio de los que tienen el poder sea tecnológico, económico, político o religioso. El libre albedrío subraya el carácter ético de todo ser humano. Hummel comenta al respecto, “Una explicación científica del origen de la vida humana nunca puede proveer valores de cómo la vida debe ser vivida” (1989:30). Implica un replanteamiento del ser y quehacer teológico de tal modo que responda a la integración de la fe y la ciencia dentro de la ética del reino de Dios. Para el caso es fundamental afirma la presencia y actuar de Dios sobre el mundo creado, subrayar la plenitud de vida en Jesucristo, y superar ese dualismo teológico que tanto daño ha hecho a la teología y práctica cristiana. Especialmente en detrimento integral del desarrollo de los países de los dos tercios.

Afirmamos con Canclini que “Lo que reclama el alma latinoamericana es nada más y nada menos que plenitud, un estado en el cual la presencia de Dios sea palpable, vivida continua, que no deja intersticio, ni en el tiempo ni en el espacio... en cual la realidad de Dios no haya producido una transformación total (Canclini, 1992:182). Por supuesto, hay que subrayar a la luz de la cosmovisión bíblica, la importancia no sólo de integrar la fe con la ciencia, sino de que estas sean redimidas por el evangelio transformador de Jesucristo. Con Plantinga afirmamos que el mundo natural... en su gloria y dolor, necesita redención. Esto incluye toda persona, lugar, organización, programas, y todo el mundo creado (Plantinga, 2002: 96). Debemos asumir el desafío de integrar la fe con la ciencia porque son parte de la creación de Dios, puestos los ojos en los nuevos cielos y

la nueva tierra en la consumación de la historia. A la vez, debemos ocuparnos de la ciencia como parte de las buenas obras que estamos llamados a mostrar de tal modo que cuando las vean glorifiquen a nuestro Padre celestial: Él es la meta última de la misión de la iglesia incluido el hacer ciencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Barclay, Oliver R.
1974: Reasons for faith London: Inter-Varsity Press
- Barth, Karl
1986: Introducción a la teología evangélica Buenos Aires: Ediciones la Aurora
- Borrero, Alfonso
1976: Universidad Latinoamericana Iglesia y Universidad en América Latina Colombia: Consejo Episcopal Latinoamericano
- Brian J. Walsh and J, Richard Middleton.
1984: The transforming Vision England: InterVarsity Press
- Buarque, Cristobam
1991: La Universidad en la frontera del futuro Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional
- Campolo, Tony
1983: A reasonable Faith the case for Christianity in a secular world England WORD PUBLISHING
- Canclini, Arnoldo
1992: Tras el alma de América Latina Una introducción a la sociología latinoamericana El Paso Texas: Editorial Mundo Hispano
- Costas, Orlando
1975: El protestantismo En América Latina hoy: Ensayos del camino Costa Rica: Publicaciones INDEF
- Echegollén, Alfredo
Sin fecha, "Gonzalo Baéz-Camargo Una vida al Descubierto México: CUPSA
- Escobar, Samuel
1985: "La nueva humanidad", inédito, Quito Ecuador
1998: De la Misión a la Teología Buenos Aires: Ediciones Kairos
- Fundamaya
1997: "Los Acuerdos de Paz" Guatemala Litografía Nawal Wuj
- Garrard Burnett, Virginia
1990: "Positivismo, liberalismo e impulso misionero: misiones protestantes en Guatemala, 1880-1920", en Mesoamérica (Junio)
2009: El protestantismo en Guatemala viviendo en la Nueva Jerusalén Guatemala: Editorial Piedra Santa
- Gaebelein, e Frank E.
1998: El Patrón de la verdad de Dios Guatemala: ACSI Latinoamérica
- Gish, Duane T.
1980: Especulaciones y experimentos relacionados con teorías sobre el origen de la vida Barcelona: CLIEE
- Gutiérrez, Tomás
1997: Los Evangélicos en Perú y América Latina Lima: Ediciones AHP
- Hughes, Richard T.

- 2001: How Christian Faith Can Sustain the Life of the Mind Grand Rapids: Eerdmans Publishing Company
- Hummel, Charles
1989: Creation or Evolution resolving the crucial issues Illinois: InterVarsity Press
- Ingenieros, José
1994: El hombre mediocre Buenos Aires 20 edición: Editorial Losada, S.A
- Jiménez Franco, Lesly Verónica
20012: “Principales productos guatemaltecos de exportación enmarcados no tradicionales: conveniencia de expandirse a los mercados emergentes” tesis de Licenciatura, Escuela de Ciencia Política de la Universidad de San Carlos Guatemala
- Mackay, John A.
1988: El Otro Cristo Español 2ª Edición, México: Casa Unida de Publicaciones.
- Martínez Peláez, Severo
1973: La Patria del Criollo Costa Rica: EDUCA
- Migues Bonino, José
1995: Rostros del Protestantismo latinoamericano Buenos Aires: Nueva Creación
- Niebuhr, Richard
1968: Cristo y la cultura Barcelona: Ediciones Península
- Noll, Mark A.
1994: The Scandal of the Evangelical Mind Grand Rapids: Eerdmans Publishing
- Plantinga, Cornelius
2002: Engaging God’s World A Christian Vision of Faith, Learning, and Living Grand Rapids: Eerdmans Publishing
- Porras Castejón, Gustavo
2009: Las huellas de Guatemala, Guatemala: F&G Editores
- Ramachandra, Vinoth
1996: Gods That Fail Illinois: Inter Varsity Press
- Rembao, Alberto
1957: PNEUMA Los fundamentos teológicos de la cultura México: Casa Unida de Publicaciones.
- Sháfer, Heinrich
1992: Protestantismo y crisis social en América Central San José, Costa Rica: DEI
- Stearns, Richard
2002: The Hole in our Gospel Nashville: Thomas Nelson
- Sinkinson, Chris
2012: Confident Christianity Conversations that to the cross England: InterVarsity Press
- Sttot, John
1995: El cristiano contemporáneo un llamado urgente a escuchar con los oídos Buenos Aires: Nueva Creación
- Tate Lanning, John
1976: La Ilustración en la Universidad de San Carlos (Trad.) Flavio Rojas Lima, Guatemala: Universidad de San Carlos
- Vinay Samuel and Chris Sugden (Editores)
2003: “God’s intention for the world”, en The church in response to human need, Oregon:Wipf and Stock Publisher